



participantes // enlaces // contacto

sobre arte críticas

Crítica de Artes

II Agenda



Búsqueda

tipo de búsqueda

visuales

artículos // críticas // debates // entrevistas // [todos](#)

críticas

## La transformación del símbolo

por Osjanny Montero González

**José Gurvich. Cruzando fronteras.** Curaduría de Cristina Rossi. En el Museo de Arte Moderno de Buenos Aires (MAMBA), Av. San Juan 350. Sala de proyectos especiales, 1º piso. Martes a domingos de 11 a 19, hasta el 6 de octubre. Entrada: \$ 5. Martes gratis.

Que el arte le guíe el ojo a la exasperante realidad es una verdad universal. Pero que además de eso proponga fórmulas para descubrir el mundo a partir de la evolución de los símbolos creados arbitrariamente por el hombre es tarea de Zusmanas Gurvicius, erróneamente conocido como José Gurvich; el hombre que emigró desde su natal Lituania al manso Uruguay, lugar donde empezó lo que ni siquiera la muestra del MAMBA logra poner punto y final a su obra. Su carga simbólica continúa retando a la mirada medianamente contaminada del ser humano y atravesar el piso primero del museo es uno de los tantos eslabones para reencontrarse con su obra o, también, para descubrirla por vez primera.

Un hombre matizado de blancos y negros sostiene algo parecido a un timón en su mano y su mirada invita a recorrer los pasillos aledaños; una grama larga y espesa le cubre los pies y en el rostro cierta complicidad, y en la sonrisa un gesto de picardía que incita a preguntarse: qué son todas esas figuritas similares a viejos jeroglíficos, quiénes son esas parejas que se cruzan los labios mediante sus propias sombras o, más aún, quién soy en medio de tanto desparpajo inconcluso.

Para la década de los 60 el pintor y escultor ya había viajado a Francia, España e Italia a exponer sus cuadros y, sin embargo, faltaba que sus ojos se cruzaran con Norteamérica. Antes de su viaje a Nueva York exploró con sus "Poemas cotidianos" cómo la música puede ser silenciosa o cómo los bodegones podían dejar de ser algo parecido a las naturalezas muertas para convertirse en sinónimos de movimiento, en salpicadura de la vida misma. De este modo se inicia el recorrido, con unas piezas que, ciertamente detenidas, manifiestan deseo, juego y hasta inocencia.

El rojo ocupa mucho espacio en las obras de la década de los 60; junto al negro y los tonos oscuros ofrecen misterio acompañado por siluetas asimétricas, volumétricas y a ratos desproporcionadas. Eso sí, Gurvich logra que el desequilibrio pase desapercibido a través del uso de líneas muy marcadas, de figuras geométricas que recuerdan al onírico Kandinsky y que al mismo tiempo pueden atravesar la historia para sentar una conexión con el surrealismo de Dalí. Las primeras obras presentan un universo simbólico con algunos límites de trazos, colores y formas; son una suerte de jeroglíficos cincelados en madera que se desmoronan en la vista hasta llegar a su polémico *Hombre cósmico* (1967); pero antes de llegar allí, Gurvich redundó en los relojes, peces y hombres desmembrados.

Es un logro de la curaduría agrupar las obras, no de acuerdo al año -como suelen hacer en catálogos institucionales-, sino al estilo y a la simbología. Mezclados están *La pareja cósmica* (1974), *Mundo fantástico con colores puros* (1967) y la escultura *Proyecto para monumento III* (1971); todos unidos por el color, la energía y la interpretación que el artista tenía de su mundo propio en cada etapa de su trabajo plástico.

ac  
arte críticasoctubre  
2016

ISSN: 1853-0427

“El devenir de los tiempos no forma categorías, sino cambios” sentenció Gurvich y, quizá, de eso se trate su transformación personal, porque después de observar siluetas contorneadas, cuerpos humano perfectamente asimétricos, rostros definidos y elementos de la cotidianidad, el pintor decidió embarcarse en otras aguas más misteriosas; las suyas propias, en donde las reglas son puestas arbitrariamente por él mismo hasta al punto de que en una oportunidad afirmó: “He roto casi todas las reglas aprendidas, para encontrar el espacio infinito y libre”.

La preocupación que otorgó al comportamiento de la pareja lo acompañó hasta la muerte. Cerámicas, objetos de madera, vidrio y, por supuesto, tela y óleo (aunque también usó la tempera y tintas chinas) van trazando la ruta de su visión plástica. El estudio más curioso de Gurvich es la comunión en pareja, la eterna relación entre una persona y otra. Sus parejas cósmicas tuvieron algunas variantes desde los primeros intentos, hasta llegar a las definitivas como la pintada en 1974 que juega con la pureza de blancos y negros y matices más cálidos como naranjas, rojos y amarillos.

El acierto de Rossi es la selección y distribución de las obras en el espacio. La mayoría ubicada de acuerdo a su temática; el ojo no se maltrata ante cambios bruscos de tonos, atmósferas o personajes; el acertijo de la exposición es la secuencia pausada que revela la transformación de un estilo, menos natural (el aprendido en talleres), a una explosión de pequeñas figuras, desparramadas por el espacio sin medir la incoherencia o la ficción.

“Dijo Gurvich en una oportunidad que experimentaba cierto placer al “jugar” a crear, porque sólo así se sentía libre y tales palabras sintetizan la intención estética del MAMBA con la muestra y dan pie para repensar la obra del uruguayo desde la materialidad del tiempo -y no desde la ausencia física-, la figura del pez como exploración del génesis terrenal -y no como el alimento- o la rueda de bicicleta como giratoria del mismo tiempo -y no relacionada con la movilidad-. Símbolos que atraviesan la pintura del artista y que, paralelamente, la cruzan como propone la curaduría.

Otro acierto corresponde a la inversión. A Gurvich muchas veces se le presenta al público como el mayor exponente del Taller Torres García y, por consiguiente, uno de los artistas que más publicó en la revista del grupo, *Removedor*. Sin embargo no es la intención de esta exposición, aunque está presente con una pequeña muestra hemerográfica complementaria de los números en los que participó. Pero, la mirada intimista se propone el descubrimiento de piezas provenientes de Estados Unidos, Uruguay y algunas argentinas, guardadas en colecciones privadas.

“Quiero detener lo espontáneo de la forma” dijo Gurvich y su pensamiento se hizo verbo en sus cuadros. En el MAMBA está inscrita parte de la afirmación.

(0) Comentarios

## Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



buscanos en facebook!



Azcúenaga 1129. C1115AAG  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
(54.11) 5777.1300

Bartolomé Mitre 1869  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.